

**José Manuel CANALES ALIENDE y Andrés MARTÍNEZ MOSCOSO (coords.).** *El buen gobierno desde una perspectiva iberoamericana. Un especial análisis del caso ecuatoriano.* Cuenca: Universidad de Cuenca y Universidad de Alicante, 2014. 209 pp. ISBN: 978-9978-14-277-6.

---

El concepto de «Buen Gobierno» posiblemente sea uno de los más novedosos y a la vez más difíciles de definir en la Ciencia Política. En esta obra colectiva, fruto de una colaboración entre las Universidades de Cuenca (Ecuador) y Alicante (España), se intenta dar una visión del buen gobierno acotándolo conceptualmente y repasando legislación, jurisprudencia y experiencias en Ecuador. Éste es un país relevante para la materia, en especial a raíz de los avances en materia de ética pública, transparencia y gobernanza implementados con La Ley Orgánica de Transparencia y Acceso a la Información Pública (LOATIP) de 2004 y la Constitución de 2008.

El libro se estructura en tres partes: primero se trata la ética pública y la transparencia desde una perspectiva más jurídica; en segundo lugar está el apartado sobre la participación ciudadana; finalmente, en tercer lugar, hay un apartado dedicado a los gobiernos locales.

En el primer capítulo Canales Aliende, a modo de introducción general, reflexiona acerca del buen gobierno o gobernanza como arte de gobernar que abandona las clásicas dicotomías y busca la armonía entre Estado, Mercado y Sociedad.

No se puede hablar de buen gobierno sin una adecuada infraestructura para ponerlo en práctica. Es la tesis de Aldeguer Cerdá en el segundo capítulo, en donde se repasa todo el marco legal e institucional ecuatoriano y latinoamericano sobre temas relacionados con el buen gobierno. Se ha de perseguir la corrupción, pero también prevenirla, ya sea pública o privada (es la única mención de la obra hacia la corrupción en el sector privado); se ha de contar con un apoyo presupuestario, códigos éticos realistas, mecanismos de auditorías, así como la decidida implicación del personal del Estado. Si no se tiene una visión holística del buen gobierno y se aplican medidas parciales no se conseguirá ningún cambio sustancial.

En el capítulo 3, redactado por Martínez Moscoso, se realiza una reflexión sobre los problemas de la brecha digital. Las TIC tienen el potencial de empoderar a la ciudadanía, y aun teniendo los adecuados textos legales, como la LOATIP, poco se podrá hacer si sólo una minoría ecuatoriana utiliza Internet. No se ha de considerar los textos legales como fines, sino como medios, y la mejora del buen gobierno pasa por mejorar la Red.

Para finalizar la primera parte, Aguilar Feijóo en el capítulo 4 analiza la moral tributaria. Este tipo de moral es de suma importancia al revalorizar y defender lo público. Más allá de los modelos matemáticos que clasifican los comportamientos humanos, el autor plantea distintos elementos que influyen en la moral tributaria: cambios legislativos y seguridad jurídica, entorno ético-moral, educación y formación tributarias, ideología frente al gobierno de turno, economía oculta, aversión al riesgo, efectividad de las denuncias realizadas e idiosincrasia de «sentirse inteligente» al engañar al Estado.

Poniendo el foco de atención en la participación ciudadana, Salazar Vintimilla propone repensar la democracia más allá de lo institucional y jurídico y apostar por mecanismos más participativos. Centrándose en la experiencia de los presupuestos participativos en el cantón de Cuenca se concluye en el capítulo que, aunque ha habido una mejora en la situación, no se ha aprovechado al máximo la oportunidad de participar.

En el capítulo 6 Guerrero Salgado habla sobre la tensión que supone una mayor participación ciudadana en temas de propiedad de la tierra en Ecuador. Tras hacer un extenso repaso sobre la normativa y la jurisprudencia sobre este tema, se arguye que en este campo se ha socavado la participación ciudadana debido a la lógica económica que ha guiado al gobierno en lo referente al reparto de tierras.

El capítulo 7 comienza el apartado sobre los gobiernos locales con Rodríguez Macià, en donde se hace una clara defensa del ámbito local como escuela de ciudadanía. Para ello se hace balance de todas las actividades realizadas en Elche (España) durante su etapa como alcalde; para el autor se ha de contar con este nivel de gobierno si se pretende realizar cualquier acción de buen gobierno.

El capítulo 8, a cargo de Mendieta Muñoz, cierra la obra. En esta parte se habla sobre las disparidades económicas territoriales en Ecuador. A pesar del crecimiento vivido esta última década en el país andino, los análisis demuestran que sigue habiendo una importante diferencia entre provincias urbanas y rurales, y que aunque hay cierta convergencia, ésta dista mucho de equilibrar económicamente las provincias en el medio plazo.

Escribir un libro es todo un reto; y si en éste escriben varios autores todavía más. Dicho esto, el libro de Canales Aliende y Martínez Moscoso no establece ningún tipo de relación entre los distintos capítulos, cosa que bien podría hacerse en un apartado de conclusiones que engarce todas las ideas expuestas. Asimismo, si del título se deduce que se va a hablar sobre el buen gobierno en Ecuador, cuesta entender (y tampoco se explica debidamente) por qué se habla de la ciudad de Elche, o de la problemática de la propiedad de la tierra y la convergencia económica entre regiones en Ecuador. Igualmente, llama la atención al lector la cantidad de fallos ortográficos y tipográficos distribuidos a lo largo de las páginas, así como la mejorable presentación de las gráficas.

La mayoría de los textos sobre buen gobierno suelen pecar de un excesivo voluntarismo y acabar en papel mojado, ignorados por los gobiernos. Esta obra, a pesar de los fallos antes mencionados, tiene el potencial de lanzar una serie de interesantes reflexiones a la Ciencia Política sobre el buen gobierno; sin duda, revisada y corregida, esta obra no será papel mojado.

Asbel BOHIGUES GARCÍA  
*Universidad de Salamanca*